

2Samuel 5.1-12

En este pasaje se nos habla de los tiempos. Los distintos tiempos por los que pasó David, y por los que pasamos todos. Por esto es interesante profundizar en pasajes históricos como este. Porque de ellos podemos obtener principios bíblicos que nos hagan más fácil la vida cristiana.

1.- Cuando parece que Dios se ausenta.

Hay un tiempo en que nadie reconocerá a Dios en ti.

Nadie sabrá ver la presencia de Dios en tu vida.

A veces, ni tu mismo la veras.

Nadie reconocerá lo que Dios ha hecho contigo.

Lo que aún quiere hacer.

David pasó por esa experiencia. Cuando aún era un niño fue escogido por Dios y ungido para bendición de Israel. Pero nadie, excepto Samuel, el siervo de Dios, supo verlo. Ni su propia familia.

Cuando esto ocurre, nuestras experiencias son de frustración, desánimo, e incluso depresión espiritual. Te cuestionas si realmente Dios te escogió. O si no te habrá desechado por algún motivo.

Si merece la pena seguir en la brecha. Pero sabes que sí. Has conocido a Dios. Conoces el amor de Dios, y aun cuando te desanimas a veces, porque no avanzas, sabes que abandonar sería peor. Es una experiencia dolorosa.

En otros casos, tú eres consciente de lo que Dios está haciendo en tu vida, pero nadie más parece darse cuenta.

Aun cuando Dios esté haciendo grandes cosas en tu vida. Nadie se percata de ello. ¿Sabes por qué ocurre esto? Porque Dios trabaja con nosotros como con las plantas, primero echan raíces, para que luego puedan soportar el peso de los frutos. Si una planta tiene pocas raíces, y lleva mucho fruto, se romperá y no podrá seguir dando frutos.

David estuvo así mucho tiempo. Dios trataba con él, fortaleciendo sus raíces, preparándole para ser de bendición a toda una nación. Él podía no entenderlo. Pero eso no le restaba ni un ápice de verdad al hecho de que Dios lo estaba preparando.

¿Está Dios tratando con tu vida? ¿Te has sentido como David? Salmo 27.9.

Más tarde, poco a poco, algunos fueron dándose cuenta. Primero Jonatán, después aquellos maleantes que se unieron a él y lo reconocieron como líder. Incluso Aquis, un filisteo incircunciso, supo verlo antes que muchos de su pueblo. En capítulos anteriores podemos ver cómo los de Judá lo tuvieron claro y le hicieron rey. Aunque algunos carnales, duros de corazón, gente mala como Abner, no lo hiciera. Y ahora, por fin, Todos los ancianos de Israel reconocen que David era un hombre de Dios.

Quizás no porque quisieran bendecir a David, sino porque querían alcanzar la bendición de David.

Lo mismo te pasará a ti.

Después de que pases mucho tiempo sin que nadie te reconozca, algunos comenzarán a vislumbrar el poder de Dios en tu vida. Y querrán estar donde tú estés. Porque saben que serán bendecidos en la bendición de Dios a tu vida.

Mientras tanto, quizás pases por un tiempo de dudas, de cierta frustración, porque conoces las promesas de Dios, sabes de lo que es capaz de hacer contigo, pero pareciera que no termina de hacerlo. Es duro ver pasar el tiempo, y pensar que no lo recuperarás. Piensas que ya estás preparado, que podrías hacer mucho más de lo que haces. Pero aun Dios no ha terminado de trabajar contigo. Sigue fortaleciendo tus raíces, para que puedas sostenerte en medio de las tempestades.

David pasó por muchas situaciones difíciles, pero Dios nunca lo abandonó. Él hace lo mismo con nosotros. Cuando estamos en problemas solemos pensar que Dios nos abandonó, pero no es así.

Cuando aparezcan huracanes, y vengan las tormentas, muchos que creyeron estar preparados, serán arrancados de cuajo, pero tú permanecerás firme, porque Dios fortaleció tus raíces.

2.- Cuando llega la hora de Dios.

Cuando pasen los vientos y las mareas, cuando se acabe el invierno y llegue la primavera a tu vida, Dios te permitirá ver el día en que todos reconocerán la obra de Dios en ti. Será un día maravilloso en el que podrás disfrutar viendo a aquellos que se te opusieron, reconocer que se equivocaron. Que perdieron el tiempo y las bendiciones, por no creer a Dios.

Entonces, sólo entonces, en el tiempo de Dios, marcharás y conquistarás a tus enemigos.

Cuando llega la hora de Dios, los altivos caen y los humildes son alzados.

Debemos aprender los tiempos de Dios. De no hacerlo, sería catastrófico para nuestras vidas. Algunos creyentes, prepotentes exigen de Dios su bendición. Como si Dios les debiera algo. Dicen que reclaman sus derechos. Suelen decir: Yo soy un hijo del Rey. Un príncipe de Dios. Estoy destinado a lo mejor. Estas y otras similares, son sus frases favoritas. El problema de esta gente es que no es entendida en los tiempos.

Es verdad que Dios ha prometido coronarnos, pero no aquí en la tierra. Nuestras coronas están esperándonos en el cielo. ¿Qué derecho tenemos nosotros de reclamar nada a Dios? ¿Qué hemos hecho nosotros por él? ¿Le dimos la vida? ¿Le salvamos del pecado? ¿Perdonamos sus ofensas? ¿Le ayudamos a levantarse cuando cayó? Nada de esto hemos podido hacer nosotros por Dios. Estas son cosas que Él ha hecho por nosotros. ¿Y aún algunos se creen con derecho de reclamarle algo?

He visto a algunos ensalzarse a sí mismos por encima de lo que debían. Aquí tenemos un ejemplo de orgullo desmedido e impropio: Los jebuseos. Este era un pueblo cananita que no fue expulsado por la tribu de Benjamín, durante la conquista de la tierra prometida. Jueces 1.21.

Estaban situados sobre montes, y tenían una gran muralla que protegía muy bien la ciudad. Muchos pueblos intentaron, sin éxito, conquistarles. Los jebuseos se sentían seguros en su fortaleza. Pero sólo en Dios estamos realmente seguros. Cualquier seguridad que no venga de Él es falsa. No des por sentado que lo que hoy te hace sentirte seguro lo tendrás mañana.

Nuestra relación con Dios es la única seguridad que no nos puede ser quitada.

Los de Benjamín fallaron, no obedecieron a Dios. Ni tan siquiera lo intentaron. Pensaron aquello de: Si no puedes con tu enemigo, únete a él. Esto hacía que los jebuseos se sintiesen muy confiados.

Si algo aprendemos de este pasaje es que el orgullo hace caer. Hizo caer a Lucifer, a Eva y Adán, a Caín, y desde entonces, a todo ser humano. Todos hemos caído alguna vez por orgullo. Porque el orgullo te hace insolente y necio. La altivez arrastra a la gente al infierno.

3.- Cuando Dios nos afirma.

Con Dios de tu parte, no habrá fortaleza que se te resista. Por muy grande que esta sea. Los de Jebús, se mofaron de David. Se rieron en sus narices.

David, tenía algo que no habían tenido sus anteriores asaltadores: tenía a Dios de su parte. Con Dios derribaremos fortalezas.

¿A qué te estas enfrentando en la actualidad? ¿Cuáles son tus enemigos hoy? Déjame darte una estrategia que te llevará a la victoria. Deja que Dios te guíe. Él te hará más que vencedor.

Los jebuseos. Aquellos que te menosprecian, aquellos que no saben ver a Dios en ti. Todos estos están errados. Sufrirán pérdidas, por no reconocer que Dios está de tu parte.

Muchos cristianos que empezaron bien cayeron por orgullo hasta hacerse inútiles para Dios. Pero los que esperan, y confían, en el Señor, estos serán bendecidos, y obtendrán la victoria, y permanecerán en su bendición.

El día que tu enemigo se sienta más confiado y seguro, será el día que Dios te dará la victoria, y cambiará el dominio sobre tu corazón.

Dios le dio la victoria a David, y te la dará a ti también. Lo afirmó ante su pueblo, y sus enemigos, y también a ti te afirmará. Sólo que no te adelantes al tiempo de Dios. Sé prudente, y humilde. Espera en él como lo hizo David y alcanzó su recompensa.

Treinta años pueden parecer demasiados, pero en realidad no lo son. Otros esperaron ochenta años para que Dios comenzara a utilizarlos, como Moisés.

Como David, irás adelantando y engrandeciéndote, porque el Señor de los Ejércitos estará contigo. Lo oirán los demás y temerán. Y te enviarán embajadores, y presentes.

Y entenderás que Dios te confirma en medio de tu pueblo, por amor de ellos.

Pr. Nicolás García